



DePaul University
Via Sapientiae

Correspondencia y Escritos

Correspondence, Meditations, Advice

1648

Correspondences: 1648

Follow this and additional works at: https://via.library.depaul.edu/ldm_sp

Recommended Citation

Correspondences: 1648.

https://via.library.depaul.edu/ldm_sp/23

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

llegara a desaparecer por malversación, revertirían a la Misión para ser empleados en la instrucción del pueblo campesino.

Espero que, si su caridad ha escuchado de Nuestro Señor lo que me parece haberle dicho en la persona de San Pedro, que sobre ella quería edificar esta Compañía, perseverará en el servicio que ella le pide para instrucción de los pequeños y alivio de los enfermos. Por lo que se refiere al locutorio ¹ no he visto en mi espíritu ninguna solución; pero en lo tocante a la elección de las señoras, veo cada vez más necesaria aquella de quien he hablado a su caridad, de la que soy obedientísima hija y muy agradecida servidora.

P D. Suplico humildemente a su caridad vea la posibilidad de darnos mañana la conferencia y de hacer el favor de avisárnoslo.

1648

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Valpuiseaux.

Junio-julio: Visita Lamberto a Angers y Nantes.

27-28 de agosto: Insurrección del pueblo, en París, contra la Reina.

Octubre: Muerte de Isabel de Turgis.

C. 229 (L. 202)(Ed.F.,p.234)

Al señor Vicente
Superior General de la Misión

Hoy, miércoles por la mañana,
[15 de enero de 1648]¹

Señor:

Gracias a Dios, hemos llegado a Bicêtre ² con buena salud, pero para estar poco tiempo. Ruego humildemente a su caridad nos envíe mañana sin falta al hermano panadero, a quien ya he hablado, para que nos enseñe y ayude a cocer bien el pan y nos busque una persona entendida en ello.

Sería muy necesario también empezar ya a vender el vino, ya que ahora es momento de gran consumo por estos lugares, en barriles y garrafones, por causa de los soldados. Si se esperase más es de temer que la venta no sea tan buena. Dice Sor Genoveva ³ que cree que las señoras quieren

1. Ver carta 154 de junio-julio 1646.

C. 229. Rc 2 lt 202. Carta autógrafa. Dorso: 17 de enero 1648. (H. Duc.).

1. El autógrafo lleva al dorso fecha 17 de enero, anotada por el Hermano Ducourneau. Castañares añade en nota 1 a esta carta que en 1648, el día 17 de enero no cayó en miércoles, sino en viernes. (Nota de la traductora).

2. Bicêtre, residencia de los Niños Expósitos (ver C. 94, n. 4).

3. Genoveva Poisson (ver C. 97, n. 2).

aguardar a tener un vino de inferior calidad para mezclarlo. Pero no creo que esto pueda ser un ahorro, porque sería necesario tener un mozo, que se llevaría toda la ganancia, aparte del estorbo que representaría para las Hermanas, que tendrían que estar al cuidado de que no se hiciera perjuicio, cosa que sería muy difícil de evitar. Ruego respetuosamente a su caridad recuerde que de hoy en ocho días nos ha prometido la conferencia. Vi ayer a la hermana del señor Vacherot ⁴, que está muy enferma; me dijo que la encomendara a sus santas oraciones y que, si se atreviera, le rogaría hiciera la caridad de tomarse la molestia de ir a verla. Yo también se lo suplicaría a usted, en caso de que empeorase; con este fin le digo a nuestra Sor Juliana ⁵ que le avise, si le parece a usted bien.

Pienso que les haría mucho bien a nuestras Hermanas si se tomara usted la molestia de hacer una visita a las de la Casa para decirle a Sor Hellot ⁶ lo que saldría ganando la Compañía con que las Hermanas se acostumbrasen a someterse unas a otras, y cómo las que parecen tener alguna autoridad deben dar ejemplo.

El trabajo de nuestras pobres Hermanas de aquí es casi increíble, no tanto por lo muy pesado que es, como por las repugnancias que naturalmente se sienten hacia estas ocupaciones; por eso es muy justo ayudarles a que se amen y dar a conocer lo que hacen y lo que representa su trabajo a los ojos de Dios y también ayudarles con oraciones. Yo las necesito más que ninguna, siendo la más débil de cuerpo y de ánimos, aunque tenga la dicha de ser, señor, su muy humilde servidora y agradecida hija.

C. 230 (L. 195)(Ed.F.,p.235)

A mis queridas Hermanas Juliana Loret e Isabel Hellot

(París)

Hoy miércoles (15 de enero de 1648)

Mis queridas Hermanas:

No pude ver a nuestra enfermita antes de marchar; les ruego me den noticias de ella y digan a Sor Francisca ² que le pido me la cuide muy bien. Díganme también cómo sigue la señorita María ³ y Si al señor Vicente le ha parecido bien que vayan hermanas a velarla.

Hagan el favor de instar a San Lázaro para que el panadero no deje de venir mañana, porque si no empiezo temprano, temo no poder estar de regreso en casa cuando dije.

4. El señor Vacherot, médico de la Comunidad

5. Juliana Loret (ver C. 253, n. 1).

6. Isabel Hellot (ver C. 164, n. 1).

C. 230. Rc 3 It 195. Carta autógrafa.

1. Luisa de Marillac escribe desde Bicêtre: ver carta anterior con la misma observación en cuanto a la fecha.

2. Francisca Le Roseau, la hermana cocinera en la Casa Madre.

3. La hermana del señor Vacherot.

Les ruego que al caer la tarde ⁴ vayan a trabajar a las habitaciones tapizadas o por lo menos que se vea desde la calle la candela encendida; pero tengan mucho cuidado de que estén bien echados los cerrojos de las puertas, tanto la de la escalera como la de la habitación pequeña, y lo mismo las ventanas.

Si tienen noticias de mi hijo, hagan el favor de comunicármelas.

Les ruego que la Hermana que venga mañana temprano me traiga mi reloj que está colgado en la cabecera de la cama; pero que lo meta en algún sitio donde no se le vea. Háganme también el favor de mandarme tinta; si tuvieran un panecillo del panadero de junto a San Nicolás, hagan el favor de mandarlo, con las hierbas y la achicoria.

Saluda a todas las Hermanas y les recomiendo con toda mi alma que trabajen en su perfección. ¡Cuánto desearía verlas a todas aquí, de buena gana, con los sentimientos que Dios me da por esta obra tan grande! Estoy muy edificada al ver la unión y la caridad con las que nuestras buenas Hermanas cumplen lo que Dios les pide en este santo empleo ⁵.

Adiós, queridas Hermanas, créanme completamente suya en el amor de Jesús y de su Santa Madre. Su muy obediente hermana y humilde servidora.

P.D. Les ruego digan a la señora de Saint Mandé ⁶ que haga el favor de hablar con la señora de Romilly ⁷ para que podamos recibir el trigo, diciéndole que aquí casi todo el mundo lo ha recibido ya; y que ella se tome la molestia de mandar comprar centeno para mezclarlo, y preséntele mis excusas por no haber podido ir a recogerla porque la carroza vino muy tarde; creo que mañana vendrán aquí unos hombres para hacer la hornada, y me gustaría mucho que ella estuviera presente.

Hagan el favor de informarme si han devuelto los sacos.

C. 231 (L. 203)(Ed.F.,p.236)

Al señor Vicente

Hoy, 23 de enero [1648]

Señor:

Ahí tiene la carta de la señorita de Pollalion ¹ que certifica la honradez de ese hombre que se ofrece para Bicêtre. Además, dice que sabe muy bien

4. En aquellos tiempos de guerra, los soldados circulaban por los alrededores de Pans, el servicio a los Niños Expósitos.

6. Señora de Saint Mandé (ver C. 222 n. 3).

7. Señora de Romilly (ver C. 213, n. 3).

C. 231. Rc 2 It 203. Carta autógrafa. Dorso: *enero 1648* (o.l.).

1. Señorita de Pollalion (1599-1657), de soltera, María de Lumagne. Casada a los 18 años, quedó viuda muy poco tiempo después. Señora de la Caridad, fundó también las Hijas de la Providencia. En el dorso de la carta de recomendación escrita por la señorita de Pollalion, Luisa de Marillac, que se encuentra en Bicêtre, ha escrito: el hombre que se ofrece para Bicêtre ha servido en casa de la señora de Lumagne

hacer el pan, trabajar la huerta, labrar y acarrear. Todas esas labores son necesarias aquí y resultarían muy costosas si hubiera que pagarlas a jornal. Si a su caridad le parece oportuno, haga el favor de exponer la imposibilidad de abrir una puerta para vender el vino en el lugar que indicó la señora Presidenta de Herse ², porque sería necesario construir una escalera de unas dos toesas ³ poco más o menos.

Desde que están en Bicêtre, han muerto 52 niños, y ahora mismo tenemos unos 15 ó 16 que están muy malitos. Espero que cuando todo esté organizado como desean estas buenas señoras, no se nos irán tan de prisa.

Puede que digan que yo he hablado de la necesidad de tener el Santísimo Sacramento, y no sólo para la necesidad, sino para que Nuestro Señor tome posesión de esta casa a la vista del pueblo que se interesa por la obra en alguna forma. Esto me mueve a tomarme la libertad de decirle lo que se me ha ocurrido, es decir, que no se debería avisar solamente a las señoras, sino también anunciarlo en los sermones de las parroquias, para obligar a la gente a hacer esa buena obra. Porque al ver este magnífico edificio, que se cree es propiedad de los Niños, y que todas las personas que dirigen la Obra son de elevada posición, la mayoría creen que se poseen grandes riquezas, cuando tenemos que comprar fiadas las provisiones, además de las otras necesidades que usted bien sabe.

A ver si su caridad se acuerda de buscarnos algunas jóvenes, porque las necesitamos de una manera apremiante, ya que el trabajo de la Casa y el de otras partes aumenta cada día. Hágame, señor, el honor de crearme su muy obediente servidora y agradecidísima hija.

C. 232 (L. 169) (Ed.F.,p.237)

(A Sor Turgis) ¹

Chars

Hoy 31 de enero (1648)

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por su mejor salud y por la buena armonía, de lo que nunca he dudado, conociendo a su buena Sor Marta. Y bien, tiene usted motivo de humillación por no tener trabajo, o al menos tan poco; compénselo con muchas prácticas de virtud y sobre todo con la observancia exacta de sus reglas, porque ya sabe usted, querida hermana, que Dios le pedirá cuenta del tiempo que para ello le concede. Créame, no tenga en cuenta todos los pequeños obstáculos que querían oponerse a ello. Pronto se le pasará el tiempo de trabajar, dada la edad que tiene usted, y entonces le pesará; además, estando usted con una Hermana joven, tiene

2. Señora de Herse (ver C. 222, n. 1).

3. Toesa: antigua medida francesa de longitud, equivalente a 1,949 metros

C. 232. Rc 3 lt 169. Carta autógrafa.

1. Carta sin destinatario; pero Isabel Turgis estuvo en Chars desde septiembre de 1647 hasta abril-mayo 1648.

la obligación de servirle de ejemplo. Saludo con todo afecto a esa querida Hermana y le ruego que la vista de los achaques de usted le sirva de estímulo para trabajar en su perfección mientras es joven.

Hablando al señor Vicente de que escribe usted a la señora Marquesa ², me ha encargado mucho le diga, querida hermana, que no debe usted, y no sólo usted sino todas las demás Hermanas, escribir a nadie sin mandarnos las cartas abiertas y para demostrarle a usted, querida hermana, que esta forma de escribir es ya una práctica entre nosotras, aquí tiene la carta de Sor Bárbara que así lo ha hecho; así lo hacen nuestras Hermanas de Nantes o de Angers, a pesar de que están tan alejadas de aquí. Achaco esta falta que ha cometido usted desde que está en Chars al fallo de no habérselo advertido.

No me dice usted si tienen trabajo en la ciudad. Recuerde esa práctica nuestra de que debemos trabajar para ganarnos la vida.

Desde hace poco hemos mandado Hermanas cerca de Melun. ¡Si viera cómo trabajan! Dios no nos ha librado de la sujeción de tener que ganarnos el pan para nuestra comodidad y nuestro descanso sino para que trabajemos con mayor intensidad en imitar a su Hijo.

Creo que nuestras hermanas le envían lo que ha pedido usted, excepto el forro porque nos cuesta encontrarlo para aquí; puede usted comprar algo que pueda servirle.

Ruego a la bondad de Dios le conceda las gracias de que tiene necesidad para practicar las virtudes que desea, y soy en su santo amor, querida hermana, su muy obediente y afectísima hermana y servidora.

C. 233 (L. 208)(Ed.F.,p.238)

A mi querida Sor Isabel Turgis hermana de la Caridad,
sierva de los Pobres enfermos Chars-hacia Pontoise

Hoy viernes 6 de marzo (1648)

Muy querida Hermana:

No conozco otro catecismo lo bastante extenso si no es el del señor Cardenal Belarmino ¹; pero me ha parecido que el señor Lamberto no juzgaba oportuno que explicáramos por él la lección a las niñas, ni siquiera a las muchachas mayores, porque me ha dicho que no era propio más que para los párrocos. Y para decirle la verdad, querida Hermana, sería muy peligroso para nuestra Compañía que quisiéramos emprender el hablar doctamente, no sólo por lo que a nosotras interesa, inclinadas a la vanidad como somos, sino también por miedo a decir errores. El parecer del señor

2. La Marquesa de O (ver C. 224, n. 1).

C. 233 Rc 3 It 208. Carta autógrafa.

1. Hoy, San Roberto Belarmino (1542-1621), de la Compañía de Jesús, Cardenal y Arzobispo de Capua y Doctor de la Iglesia, uno de los más grandes teólogos de su tiempo. (De la nota del P. Castañares a esta carta).

Vicente es que obremos sencillamente, y ya sabe usted cómo debemos respetarle a él y a sus órdenes. No obstante, le hablaré de esto ²; después de comer, enviaré su carta a la señora Marquesa de O. Me han dicho que Sor Marta se ha puesto tan gruesa que está desconocida. ¡Dios mío! ¡Cuánto temo los lugares en donde se está con demasiadas comodidades para nuestra condición! Cuide, se lo ruego, hermana, de que esté ocupada, y en trabajos fuertes, lo más que pueda. ¿No tienen ustedes enfermos que atender en los pueblecitos cercanos?

Por lo que se refiere a las jóvenes de que me habla, ya sabe usted cómo han de ser las que necesitamos. Si juzga que son así sería conveniente que hicieran un viaje para presentarse antes de admitirlas definitivamente. Adiós, querida hermana, pida a Dios por mí que me perdone todas mis cobardías y debilidades que me impiden ser según sus designios. Saludo a nuestra querida hermana y soy, de las dos, en el amor de Jesús Crucificado, querida hermana, obediente y humilde servidora.

C. 234 (L. 209)(Ed.F.,p.239)

A mi querida Sor Ana Hardemont ¹

Hija de la Caridad,

Sierva de los Pobres Enfermos, en Montreuil

Hoy, 31 de marzo (1648)

Mi querida Hermana:

Hace poco tiempo que le he escrito y le decía que se diera usted una vuelta por aquí trayendo a las buenas muchachas que quieren venir y a la pequeña si el señor Conde ² lo desea; pregúntele cuál es su voluntad acerca de la Hermana que había pedido usted, y, si él lo juzga necesario, se la llevaría usted. Salude a Sor María ³ y a las demás buenas Hermanas ⁴; por favor, sírvales usted siempre de buen ejemplo, tanto por la tolerancia como por la mansedumbre, modestia y observancia de todas las reglas. Suplico a Dios le conceda esta gracia, y soy en el amor de su Hijo Jesús Crucificado, querida Hermana...

2. Efectivamente, en el consejo del 29 de marzo siguiente, la Señorita pidió su parecer a San Vicente, quien le contestó: «No hay mejor catecismo, Señorita, que el de Belarmino, y si todas nuestras Hermanas lo supieran y lo enseñaran no enseñarían otra cosa que lo que deben enseñar, puesto que están ahí para instruir, y sabrían lo que los curas deben saber... Sería bueno que se les leyera y que usted misma, Señorita, se lo explicase, para que todas lo aprendiesen... ya que si es necesario que enseñen, tienen que saber y no pueden aprender mejor y más seguramente que con ese libro. Me alegro mucho de que hayamos hablado de ello, porque esta lectura les será de mucha utilidad» (SVP, XIII,664 665, Sig. X, 792).
C. 234. Rc 3 lt 209. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

2. El Conde de Lannoy (ver C. 71 n. 10).

3. María Lullen (ver C. 200 n. 3).

4. Las jóvenes que servían en el Hospital antes de la llegada de las Hermanas.

Al señor Vicente

Hoy, día de Santa Mónica [1648]

Señor:

Creo que la señorita Violle ¹ va a proponer un panadero ² para cocer el pan en Bicêtre; ruego a su caridad haga el favor de decir que ya hay uno que lo hace muy bien y que estamos contentas con su conducta, porque temería mucho que introdujeran a otro que no fuera tan adecuado lo mismo para el bien de los niños como para nuestras Hermanas.

El señor Cura de San Lorenzo se está quejando siempre de que no percibe lo que le corresponde por los bautizos; las señoras quieren que entable un proceso contra el Cura de San Cristóbal, pero como no tiene en su poder ninguna copia del contrato de fundación, no puede hacerlo; aparte de que dicho señor cura de San Cristóbal se queja a su vez de que no saca nada de ello. Me parece, señor, que sería necesario que las señoras se tomasen la molestia de averiguar el motivo, a la vez que les sería fácil proporcionar los papeles necesarios al señor cura de San Lorenzo.

Desde ayer se me ha venido al pensamiento proponer a su caridad si le parecería acertado, para no tener tantos choques con el cura de Chars, enviar allí a Sor Juana Cristina ³ en lugar de Sor Turgis, y reservar a Sor Jacoba para Chantilly, porque preveo que vamos a tener que sacar también de Chars a la que allí queda para no desatender la advertencia de la persona desconocida; ahora bien, una y otra han solicitado hace ya tiempo hacer los votos, y me parece sería afligirlas demasiado el aplazárselos. Es de esperar que será con provecho porque las dos son de espíritu bastante maduro y de edad ya avanzada. Si quiere hacer el favor de contestarnos lo más pronto posible a este respecto, porque lo de Chars corre prisa, y a mí el reiterarme, señor, su muy obediente servidora e indigna hija.

Al señor Vicente

13 de mayo de 1648

Señor:

Nos urge enviar a dos Hermanas, una a Crespières y otra a Maule, y son de las que hace tiempo han pedido a su caridad entregarse a Dios por los votos; llevan en la Compañía 6 ó 7 años sin que nunca hayan manifestado disgusto, sino al contrario siempre han dado muy buen ejemplo. ¿Le parece a su caridad permitirles mañana por la mañana antes de marchar oigan la

C. 235. Arch. F.d.I.Ch. de Montpellier. Carta autógrafa.

1. Señorita Violle (ver C. 100 n. 1).

2. Ver cartas 229 y 230.

3. Juana Cristina Prévost (ver C. 140 n. 2).

C. 236. Hospicio de Dourdan. Carta autógrafa.

Santa Misa y hagan este santo acto? No han de marchar antes de mediodía. Tenga la bondad de decirnos si lo aprueba y si tendremos la dicha de oír la santa Misa suya con este motivo. Tengo gran necesidad de que Dios me conceda la gracia de hablar con usted y de que su caridad me tenga siempre, señor, por su muy obediente hija y humilde servidora.

P. D. Una de las dos Hermanas se llama Andrea ¹ y es de cerca de Tours, y la otra, Catalina de Gresse ², la que servía a los pobres en San Gervasio.

C. 237 (L. 303 *ter*)(Ed.F.,p.241)

A mi querida Sor Juana Lepintre ¹

Hija de la Caridad

Sierva de los pobres enfermos del Hospital de
Nantes

Hoy, 17 de mayo (1648)

Querida Hermana:

Con estas líneas quiero sólo asegurarle que hemos recibido sus cartas y las del señor de Beaulieu ², a las que contestamos el miércoles pasado. Discúlpeme, por favor, si hoy no contesto a todos los puntos de sus cartas, es que como se repiten las mismas cosas, me parece haberle ya contestado detenidamente, como no sea lo que se refiere a los traslados de las Hermanas como me señala usted de varias. Le aseguro, querida Hermana, que bien quisiera poder hacerlo para su satisfacción, o mejor, por el bien que su caridad espera de ello, pero cuando se trata de lugares alejados, las dificultades son muy grandes. Además, no sería conveniente, daría mal ejemplo; espero más bien que cuando vaya a verlas el señor Lamberto ³, ayudará mucho a nuestras Hermanas a encontrar su paz y satisfacción en el cumplimiento de la voluntad de (Dios) con la mortificación de la suya propia. Conozco las penas y dificultades de todas ustedes, pero sé también, queridas Hermanas, que ese es el yugo del Señor y que El mismo tiene la bondad de tornárselo suave y ligero a los que lo llevan por su amor. Les deseo de todo corazón esta perfección, y en ese mismo amor soy, querida Hermana, su muy obediente y afectísima hermana y servidora.

1. Andrea Guilmine, natural de Saché, cerca de Tours. Entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1641 o 1642; destinada a Crespières. Debíó de morir, sin duda, antes de 1655.

2. Catalina de Gesse (ver C. 128 n. 1).

C. 237. Rc 3 lt 303 *ter*. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75 1).

2. Señor de Beaulieu, administrador del Hospital de Nantes (ver C. 406 n. 4).

3. El señor Lamberto iría a Nantes en el mes de alió.

C. 238 (L. 33 *bis*)(Ed.F.,p.242)

Al señor Vicente

(hacia 1648)

Señor:

Creo es muy necesario quitemos de en medio hoy mismo, temprano, a esa pobre señorita ¹, a la que parece Dios quiere salvar sacándola de tan lamentable peligro, con tal de que no se la abandone; porque si la dejamos en libertad, se perderá irremisiblemente, por varias razones que ya diré a su caridad cuando Dios me conceda la gracia de poder hablarle ²

C. 239 (L. 178)(Ed.F.,p.242)

Al señor Abad de Vaux

(París)

29 de mayo (1648)

Señor:

Suplico a Dios con todo mi corazón guíe El mismo su asunto según su divino beneplácito y espero saque de él su gloria. Aquí tiene una carta de Sor Cecilia, según la cual me parece debemos aguardar noticias de los señores Padres ¹. Le ruego, señor, nos haga la caridad de fijarse en la advertencia que contiene la esquelita incluida en esa carta. Uno de estos días despedimos a una joven por ese mismo motivo. Un pequeño malestar me obliga a terminar y a asegurarle que soy verdaderamente, en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 240 (L. 175)(Ed.F.,p.243)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Fontainebleau

(hacia mayo o junio 1648)

Mi querida Hermana:

¡Qué equivocada está pensando que estoy enfadada con usted! Le ruego no dé entrada nunca a ese mal pensamiento que espero ya habrá usted desechado y que se debía tan sólo a que hace mucho tiempo que no

C. 238. Rc 2 It 33 bis. Carta autógrafa.

1. El señor Vicente propone enviar a la señorita en cuestión al Hospital de la Piedad (ver SVP, VIII, 527; Sig. III, 278).

2. No se ha conservado más que la primera página de esta carta; de la segunda, quedan la primera o a veces la segunda palabra de cada línea.

C. 239. Rc 4 It 468. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Ver C. 245 Los Administradores desean más Hermanas para encomendarles otros quehaceres.

C. 240. Arch. F.d.I.Ch., cahier bleu pâle. Carta autógrafa

le he escrito, y no es porque no lo haya deseado mucho sino porque los asuntos y mis enfermedades no me han dejado tiempo; además, mi querida Hermana, en varias ocasiones ha tenido usted algo que valía más que mis cartas. Esta cuaresma ha tenido al señor Thibault, y antes, había usted escrito al señor Vicente y después, al señor Lamberto; ahora bien, mi querida Hermana, todas esas contestaciones y consuelos le valían más que doce cartas más. Por lo que se refiere a los vestidos que nos ha pedido usted, aguardaremos nuevas indicaciones suyas, porque me parece que si Sor Ana necesita un vestido, es mejor que venga aquí y creo que al presente no les falta a ustedes quehacer y que de momento no pueden pensar sino en aplicarse a cosechar la mies en este santo tiempo de misión.

Le ruego salude respetuosamente al señor Thibault ¹ de nuestra parte y de la de sus buenas hijas que continúan trabajando bien, gracias a Dios. Salude a Sor Ana Scoliege ² y dígame que espero de ella renueve por completo los buenos propósitos que me manifestó en Nantes, sin los cuales no la hubiera yo traído, es decir, una exacta observancia de todas las reglas y una continua mortificación del juicio y de la voluntad propia; tengo la seguridad, querida Hermana, que usted también se halla en esas mismas disposiciones, así lo deseo de todo corazón y que plazca a la bondad de Dios concederme a mí también esa gracia, siendo en su santo amor, mi querida Hermana, su muy obediente y humilde servidora.

C. 241 (L. 432)(Ed.F.,p.244)

(A Sor Bárbara Angiboust-Fontainebleau)

(hacia 1648)

Según tengo entendido, querida Hermana, gozan ustedes la dicha de tener ahí, en Fontainebleau, a nuestra bondadosa Reina; si su Majestad quiere hablarle, no ponga ninguna dificultad, aunque el respeto que debe a su persona le inspire temor de acercarse a ella. Su virtud y caridad infunden confianza a los más pequeños para exponerle sus necesidades; no dejen ustedes de hacerlo también, con toda verdad, con las de los pobres.

No es necesario, queridas Hermanas, que les recomiende la modestia y el recato en medio de ese gran mundo; ya sé que estiman ustedes estas virtudes; pero sí les ruego hagan por sus pobres todo lo que puedan, especialmente en relación con el servicio espiritual que les deben ustedes.

1. Señor Thibault (1618- 1655) entró en la Congregación de la Misión en 1637, ordenado sacerdote en 1642. Estuvo destinado primero en Saintes, de donde regresó a la región de la «Isla de Francia», dando misiones por ella entre 1646 y 1648. Trasladado a Saint Méen, allí permaneció hasta su muerte.

2. Ana Scoliege, Hermana joven natural de Nantes. Entró en la Compañía a fines de 1646.
C. 241. Ms. A, Sor Chétif. 1 n. 60. Copia.

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres, en Nantes

Hoy, 6 de junio (1648)

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón porque su Providencia les ha dado, en el momento previsto por ella, un capellán tal y como se necesita para gloria suya, y para el bien de los pobres y de ustedes también; pero, en nombre de Dios, queridas Hermanas, mírenle de esta manera, mostrándole un gran respeto, honor y sumisión a su gobierno. El señor Vicente dice que pueden ustedes ir a confesarse con él. Recuerden, sin embargo, que por bueno que sea y aun cuando fuera un santo al que Dios hubiera resucitado, tienen que guardarse mucho de tener familiaridades con él. ¡Ah! queridas Hermanas, bien saben el peligro que hay en esto, y los disturbios que puede introducir en las comunidades y cuán difícil es reparar el mal una vez que ha entrado por esa puerta.

En nombre de Dios, no se preocupen ni inquieten por sus cartas, porque nos las entregan fielmente y ya ven que las vuestras también les llegan a ustedes; cuando se retrasen un poco, en vez de inquietarse, piensen que lo que ha ocurrido es que al mensajero se le han olvidado o que las ha llevado más lejos, y no se turben por ello. Tengan la completa seguridad de que no les falta nuestra atención ni afecto, sino que a veces tenemos que dedicar el tiempo a otras y además nuestros asuntos aumentan de continuo. Encomiéndenselo todo a nuestro buen Dios. Desde Pascua han venido más de quince Hermanas. Salude afectuosamente a Sor Enriqueta ¹ y a Sor Claudia ²; le ruego que no se mate en su botica. Una buena persona que las quiere, me ha escrito de todas ustedes en particular; esto me mueve a decirlas que no se extrañen de las mudanzas que a veces perciben en el ánimo de las personas con las que tratan. Y a Sor Margarita ³, que le ruego recuerde que si no es muy fiel a Dios, tendrá mucha cuenta que darle en el momento de la muerte. ¡Ah! ¡Qué peligroso es escuchar la carne y la sangre! A Sor María ⁴, que recuerde las últimas palabras que le dije cuando ella salía de aquí.

En otra ocasión, acabaré de decir algo a todas. Ruego a la bondad de Dios les otorgue sus más caras bendiciones, y soy en su santísimo amor, querida Hermana, su muy obediente hermana y muy humilde ser vidora.

C. 242. Rc 3 lt 249. Carta autógrafa.

1. Enriqueta Gesseume (ver C. 86 n. 1).

2. Claudia Carré (ver C. 561, n. 5).

3. Margarita Noret A la sazón tenía dificultades en el trato con su Hermana Sirviente.

4. María Thilouse (ver C. 177 n. 3).

Al señor Vicente

(junio de 1648)

Señor:

El señor Lamberto ¹ le comunicará la extrema gravedad de nuestra querida Sor Luisa, de Santiago. Suplico humildemente a su caridad le explique lo que significa la Bendición que nuestro Santísimo Padre nos ha concedido y en qué forma se nos aplica, para que así nuestra pobre Hermana participe en tan gran bien. Le pido muy humildemente me permita ir a verla mañana si encuentro medio para ello y a la señora de Marillac ², y ya, aprovechando el mismo medio, hacer las tres santas estaciones de la calle de Saint Denis que están cerca la una de la otra. Y si su caridad quisiera tomarse la molestia de hablar conmigo el sábado, mucho me alegraría para cumular el domingo con intención de ganar el Jubileo. Le suplico respetuosamente tenga la bondad de decirme si es necesario que escriba a Sor Bárbara ³ con relación a la pequeña que nos envía, dado lo que me dice acerca de ella; como también qué tengo que decirle de la mujer y las dos jóvenes de que nos habla en su carta que he recibido ayer y que le envío a usted. Si el señor Lamberto me hiciera la caridad de decirle a usted las quejas que ha recibido contra mí, ya vería usted la necesidad que tengo de que me conceda la petición que le hago para el sábado.

El señor Limosnero de la Señorita ⁴ me acaba de decir de palabra que se tomaría la molestia de venir por aquí para comunicarle a usted la carta de Sor Bárbara y que me la mostraría a mí también; yo no le había dicho nada de parte de usted.

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad

Hoy 24 de junio (1648)

Querida Hermana:

Tiene usted mucha razón en quejarse de mí porque es cierto que hace demasiado tiempo que no le he escrito, sin que pueda decirle lo que me lo ha impedido, como no sean los asuntos que con frecuencia se presentan de repente, la muerte de mi pobre y querida Sor Luisa, de Santiago de la

C. 243. Ms. St. Paul. Copia.

1. El señor Lamberto era a la sazón superior del Colegio de Bons Enfants.

2. La señora de Marillac, la joven, de soltera Juana Potier, esposa de Miguel de Marillac, nieto del *Guardasellos*.

3. Bárbara Angiboust, destinada en el momento en Fontainebleau (ver C. 6 n. 1).

4. Ana María Luisa de Orleans (1627-1693), duquesa de Montpensier llamada la «Gran Señorita»; era prima del rey Luis XIII.

C. 244. Edt. Litogr. Supp. III, En nota dice: *Letra de Sor Hellot, firma y P.D. de santa Luisa*. Copia.

Boucherie, las enfermedades de otras varias y la salida de algunas, todo ello unido a la confianza que tenía de poderle mandar de un momento a otro una Hermana, sin que me haya sido posible encontrarla, porque aunque hay bastantes aquí, cuando se trata de enviar alguna a cualquier lugar no sabemos en quién poner la vista, ya que las que son a propósito para una cosa, no lo son para otra; y sobre todo, querida Hermana, lo que ha hecho que no me apresurara ha sido la creencia de que no tenía usted necesidad de consuelo mientras tenía la dicha de tener ahí la Misión ¹. Por fin aquí tiene usted a Sor Juana Cristina ², a quien al señor Vicente le ha parecido bien que vaya con usted, ya que piensa que dentro de poco se la enviará a Vd. a visitar a los niños y es necesario quede en su lugar alguna que pueda dar satisfacción; déle toda clase de explicaciones sobre los asuntos que tiene usted ahí. Sepa, querida Hermana, que su muchachita por el momento no es en modo alguno adecuada para nosotras. Creo que haría usted bien buscándole alguna casa para servir, con tal de que sea con personas de confianza, como en casa de algún labrador, aun cuando para empezar no hiciera otra cosa que guardar las vacas; y luego, a medida que vaya creciendo, se le podrá mandar hacer algo más. Cuando haya servido tres o cuatro años, si Dios le da voluntad de servirle con nosotras, podremos admitirla, pero será mejor que sea ella quien lo desee cuando tenga edad suficiente, que no venir ahora en que no sabe todavía lo que quiere; espero que Dios bendecirá la caridad que su corazón tiene hacia esa muchacha y le hará encontrar una buena oportunidad para colocarla, así se lo pido, y soy en su santo amor, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P. D. El señor Limosnero de la señorita ³ ha recibido su carta no sé por qué conducto, y se la ha mostrado al señor Vicente quien juzga es conveniente no vuelva usted a hablar ni a escribir sobre el particular. Le recomiendo de manera especial a Sor Juana; no hace mucho ha estado bastante enferma; cuide usted de lo que necesite, se lo ruego, ya la conoce usted, es un alma de paz.

C. 245 (L. 320)(Ed.F.,p.247)

A mi querida Sor Cecilia ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos del
Hospital General Angers

(julio 1648)

Querida Hermana:

Es cierto que hace ya varios días, unas tres semanas, que no he tenido el consuelo de escribirle y no porque no lo deseara mucho, sino porque me lo

1. Misión que estaba dando el señor Thibault (ver C. 240 n. 2).

2. Juana Cristina Prévost (ver C. 140 n. 2).

3. La «Gran Señorita» (ver carta anterior).

C. 245. Rc 3 It 320. Carta autógrafa.

1. Cecilia Inés Angiboust (ver C. 36 n. 2)I que acaba de ser nombrada Hermana

ha impedido cierta indisposición, y un gran número de enfermas y de asuntillos que nos ocupan mucho tiempo, más del que tenemos. Le ruego, querida Hermana, que no se recarguen de ocupaciones porque creo, como usted, que nuestras Hermanas no se estarían sin hacer nada aunque fueran doce ² y que no dejarían de emplear el tiempo muy útilmente; por eso no dudo de que en los ratos en que puedan hacerlo, echarán ustedes mano a la colada y aunque no la hagan toda, aquéllas de entre ustedes que se hubieran empleado en ello disminuirían el número de mujeres que tienen que tomar; pero comprometerse a hacer ustedes las coladas, aun cuando fueran un número mayor, les sería demasiado trabajo. Por Sor María Marta ³ me he informado de lo que sería el oficio de emplastera, y me ha dicho que supondría trabajo suficiente para una Hermana; yo no vería inconveniente en aceptar con tal de que la Hermana no se moviera de las salas y que preparase los emplastos en el departamento de ustedes; porque si tuviera que ir a hacerlo a otro lugar o se viera obligada a ir con frecuencia a casa del cirujano, no sería conveniente. Puede usted hablar confidencialmente de ello con el buen señor que le ha hecho la proposición.

En cuanto a los traslados ⁴, suplico a la bondad de Dios la guarde a usted lo mismo que a todas nuestras queridas Hermanas, de desearlo formalmente. Y si el diablo les sugiriera semejantes pensamientos, les advierto que no los escuchen sino que los desechen como malas tentaciones. No puedo decirle que a las que han pasado por tales situaciones les haya ido bien. Hay que (ser) totalmente de Dios, queridas Hermanas, de muy diferente manera. ¿Quiénes somos nosotras para querer escoger libremente nuestros caminos? Dejemos que Dios actúe. Me figuro que habrá usted abierto su interior al señor Lamberto y que él no dejará de transmitírselo al señor Vicente; permanezca, pues, en paz hasta que la divina Providencia le dé a conocer lo que quiere de usted. Suplico a Nuestro Señor le conceda esta gracia, y soy en su santo amor, queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

Sirviente de la Comunidad de Angers (carta del señor Lamberto, de fecha 17 de julio de 1648 Archivos).

2. Leemos en las anotaciones de Sor Maturina Guérin de julio de 1675, que las cuatro Hermanas pedidas desde hacía tiempo por los Administradores del Hospital (ver C. 171, el final del relato del viaje a Nantes que terminó pasando por Angers), «fueron enviadas en el año 1648, para estar al frente de las mujeres y ayudar a la colada».

3. María Marta Trumeau, que salió de Angers en junio de 1647, está a la sazón en la Parroquia de San Pablo (ver C. 72 n. 4).

4. El señor Lamberto había de proponer el traslado de Francisca Clara y de Andrea (Carta más arriba citada).

C. 246 (L. 82) (Ed.F.,p.248)

A mi querida Sor Isabel Martín ¹

Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres Enfermos
Richelieu

(Hacia 1648)

Muy querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por la buena salud que les da, especialmente a Sor Ana ², a quien suplico haga buen uso de ella y de todas las demás gracias, por temor a que le sean echadas en cara el día del juicio. Sí, Hermanas mías, ¡cuánto hemos de temerlo! y creo que no pensamos bastante en ello y que con frecuencia recibimos con agrado las gracias de Dios y en vez de humillarnos, nos ensoberbecemos, sin pensarlo, sirviéndonos de esas mismas gracias, con pretexto de caridad, como si nos pertenecieran y las hubiésemos producido nosotras. ¡Dios nos guarde de tal miseria!, y para hacer lo posible por preservarnos de ella, humillémonos sometiéndonos a las criaturas, con la mortificación de nuestros sentidos y pasiones y la aceptación de la divina voluntad en todas sus disposiciones sobre nosotras. Les ruego, queridas Hermanas, que se regocijen.

Me preocupa la molestia de Sor Isabel, le ruego me la cuente con todo detalle; me parece es necesario se purgue a menudo, pero con poca cantidad y que tome todas las mañanas en ayunas un buen vaso de agua de cebada bien cocida aunque muy clara, en la que echará un poco de miel o de azúcar, y lo mismo por la noche, aunque distanciado de la cena.

Me parece, Sor Ana, que me pregunta usted algo sobre el uso del vino; en nombre de Dios, no se acostumbre a él, porque tal y como la conozco, estoy persuadida de que le haría mucho daño. Tengo prisa, buenas noches, queridas Hermanas, rueguen a Dios por mí y por toda nuestra Compañía, y créanme en el amor de Jesús Crucificado, queridas hermanas, su humilde y afectísima servidora

C. 247 (L. 239)(Ed.F.,p.249)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust ¹

viernes (1648)

Querida Hermana:

Le ruego diga usted que vistan bien de limpio al pequeño Francisco, desde la camisa hasta la vuelta del gorrito; que le den de desayunar mañana temprano y que si su padre le manda a buscar, pregunte usted a los que

C. 246. Rc 3 It 82. Carta autógrafa.

1. Isabel Martín (ver C. 26 n. 1).

2. Ana, de Richelieu (ver C. 175 n. 4).

C. 247. Rc 3 It 239. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust ha regresado de Fontainebleau para ir a hacer la visita a los Niños Expósitos. De momento, está en Bicêtre.

vayan a buscarle si hay que llevarlo; y aun sin preguntarlo, tiene usted por favor, que ir con él sin perderlo de vista dondequiera que vaya, a no ser que el mismo señor de Charny la despidiera, y en ese caso vendría usted a decírmelo aquí.

He recibido noticias del señor Vicente, que desea para todas mayor perfección, de la que tenemos; a su regreso, les diré lo demás. Las saludo a todas, Hermanas, en el amor del Corazón de Jesús Crucificado, su humilde hermana y servidora.

P.D. Hermana, le ruego diga a Sor Genoveva ² que le recomiendo mucho a los niños pequeñitos y que mañana, cuando ya estén acostados, me mande a Sor Juana Bautista ³.

C. 248 (L. 88)(Ed.F.,p.250)

A mi querida Sor Isabel Martín ¹

Sierva de los Pobres, en

Richelieu

Hoy, 3 de agosto (1648)

Querida Hermana:

Nuestro buen Dios la hace, pues, participar intensamente en sus padecimientos, permitiendo que se encuentre usted bastante mal, según me ha hecho el favor de escribirme el señor Gauthier ², Suplico a su bondad le dé los consuelos que Él da a las almas a las que quiere santificar por este camino. Dos cosas pueden ayudarnos mucho a ello; una, el amor que debemos tener a honrar los sufrimientos del Hijo de Dios, y otra, el pensamiento frecuente de que esta vida es de corta duración y que los padecimientos bien llevados nos conducen felizmente a la eternidad. Amémoslos, pues, querida Hermana, y hagamos muchos actos de aceptarlos de buen grado en tanto que la voluntad de Dios los quiera en nosotros. Esté usted segura de que son una señal del amor que Dios le tiene, ya que en esto la hace en cierto modo semejante a su Hijo. Sufra usted, pues, con el mismo espíritu que Él, por sumisión a todo lo que Dios quiera de usted, y sírvase de todos los medios que le proporcionen para recobrar la salud. Ruego a Sor Ana ³ que la cuide mucho, aunque estoy segura de que ya lo hace, pero deseo lo haga con espíritu de perfecta caridad y como un deber. Ya sé, querida Hermana, que la quiere y respeta, lo que me da la tranquilidad de que no dejará de hacer cuanto usted le pida; pero al mismo tiempo le ruego a usted que le pida con toda confianza cuantos cuidados necesite;

2. Genoveva Poisson (ver C. 97 n. 2).

3. Juana Bautista, la antigua (ver C. 75 n. 7).

C. 248. Rc 3 lt 88. Carta autógrafa.

1. Isabel Martín (ver C. 26 n. 1).

2. El señor Gauthier, superior de los Sacerdotes de la Misión, en Richelieu (ver C. 185 n. 2).

3. Ana, de Richelieu (ver C. 175 n. 4).



y si le aflige el estado de sujeción a que la reduce su enfermedad, en esto también debe usted, querida Hermana, ver y amar la voluntad de Dios, a quien con todo mi corazón suplico le conceda la perfección de su santo Amor, en el que soy, queridas Hermanas, su muy humilde servidora y afectísima hermana, indigna Hermana de la Caridad.

P.D. Saludo afectuosamente a Sor Ana, y a usted le pido lo haga en mi nombre a la señora de Bachets; si está en Richelieu, dígame, por favor, que la señora Marquesa de Mortemart ⁴ está muy preocupada con lo que haya hecho de las reliquias de su hija. Yo le ruego nos lo comunique cuanto antes.

C. 249 (L. 319)(Ed.F.,p.251)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos en el
Hospital San Renato, Nantes

(agosto 1648)

Mi querida Hermana:

Me regocijo y alabo a Dios por el consuelo que su bondad le ha proporcionado con la visita del señor Lamberto ¹, y le suplico que este consuelo no se detenga sólo en los sentidos, sino que haya sido una buena semilla arrojada en la tierra fértil de sus corazones, que fructifique abundantemente en el momento en que lo necesiten, más adelante, porque tienen que ser fuertes. En efecto, puesto que de nombre son ustedes Hijas de la Caridad y saben que la verdadera caridad lo ama y lo soporta todo, hasta las contradicciones y repugnancias más duras, espero la practiquen así, todas ustedes; pero no será posible lo hagan si antes no han sido muy fieles en la práctica de todos los puntos de sus sencillos reglamentos. ¿No es razonable, queridas Hermanas que, pues Dios nos ha distinguido hasta el punto de llamarnos a su servicio, nosotras le sirvamos en la forma que a Él le agrada?

Salude de mi parte a todas nuestras queridas Hermanas, a quienes abrazo afectuosamente, mirándolas como a quienes acaban de renovarse en el deseo de obrar bien y de ser fieles a Dios. Sí, queridas Hermanas, este pensamiento me es muy grato y me proporciona gran consuelo.

El señor Lamberto me ha dicho que sería conveniente sacáramos de ahí a Sor Margarita Noret ², por lo que le ruego que tan pronto como reciba la presente, la envíe sin dilación a Angers, por algún camino seguro; esta

4. Señora de Mortemart (ver C. 182 n. 1).

C. 249. Rc 3 It 319. Carta autógrafa.

1. En su carta del 17 de julio de 1648, dirigida a la Señorita el señor Lamberto indica la conveniencia de sacar de Nantes a Sor Margarita Noret.

2. Margarita Noret (ver C. 218 n. 3).

semana haremos salir de aquí a otra Hermana ³ para que ocupe su lugar se encontrarán en Angers, pero Sor Margarita se vendrá para acá con las que ⁴ vienen de Angers. Antes de nada, pregunte al señor De Jonchères ⁵ que le diga, por favor, si debe usted hablar de todo esto con alguno de los señores de los pobres y con quién, o bien si lo hará él mismo; yo tendré el honor de escribirle a este respecto.

Le ruego, querida Hermana, que diga usted a Sor ., ⁶ que su señor hermano pasó uno de estos días por aquí, que se encuentra muy bien y que pidió noticias de ella, dijo que le había escrito o que le iba a escribir, pero no lo ha hecho por conducto nuestro porque no me han entregado ninguna carta. El hermano y el sobrino de Sor Enriqueta ⁷, que están ambos en San Lázaro, se encuentran bien de salud, a Dios gracias. Su hermana con su otra hija están en casa de la señorita de Pollallion ⁸, y se encuentran bien, como también Sor Petra ⁹, que sigue en Forges; en cuanto a usted querida Hermana, sus tíos los que residen cerca de Notre Dame, están bien gracias a Dios, y la saludan como también su otra tía que se halla aún afligida por la muerte de su tío, ocurrida hace unos tres meses. Continúa con sus trabajos y sus hijos, a los que cuesta sacar adelante. ¡Qué feliz es usted por haberla librado nuestro buen Dios de toda atadura para ser más perfectamente suya! Suplico a su bondad le continúe sus santas gracias, y soy en su santísimo Amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora, Hermana de la Caridad sierva de los Pobres muy indigna.

C. 250 (L. 323)(Ed.F.,p.252)

A mi querida Sor Cecilia Inés ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres
Angers

(agosto de 1648)

Mi querida Hermana:

Que Nuestro Señor la colme continuamente de sus santas bendiciones y a todas nuestras queridas Hermanas, a las que saludo en su santísimo Amor. Se me hace largo esperar a poder escribirle con tranquilidad, pero me falta tiempo para ello. Le diré solamente que respecto a las jóvenes recibidas por el señor Lamberto ², Si a usted le parecen aptas y después de

3. María Arnou (ver C. 315 n. 1).

4. Francisca Clara (ver C. 119 n. 5), y Andrea (ver C. 144 n. 4).

5. El señor de Jonchères (ver C. 160 n. 3).

6. Luisa de Marillac ha dejado aquí un espacio en blanco Se refiere a Juana de Saint Albin (ver C. 218 n. 5).

7. Enriqueta Gesseume (ver C. 86 n. 1).

8. Señorita de Pollallion (ver C. 231 n. 1).

9. Petra Chefdeville (ver C. 366 n. 1), sobrina de Enriqueta, estaba en Serqueux.

C. 250. Rc 3 It 323. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

2. El señor Lamberto había hecho la visita en junio-julio de 1648.

marchar él no ha visto usted en ellas nada contrario a nuestra vocación, puede enviarlas. Pero no necesitamos holgazanas ni charlatanas ni las que toman pretexto de ser Hijas de la Caridad para venir a París pero sin voluntad alguna de servir a Dios y trabajar en su perfección; esto es lo que hace que las tengamos que despachar o que ellas se marchen por su cuenta.

Dígame por favor si María Dillé ³ ha regresado. Esta pobre muchacha trabajó bien y es una lástima. Déme también noticias del señor Ratier ⁴ y sobre todo del señor Abad de Vaux ⁵. Salúdeles de mi parte con toda humildad y respeto. Ya tendré el honor de escribirle tan pronto como pueda. Sor Bárbara ⁶ está ahora aquí con nosotras; le manda sus saludos y también todas nuestras queridas Hermanas. Tenemos por lo menos diez enfermas en casa.

Buenas noches, queridas Hermanas. Rueguen a Dios por el señor Vicente que ha estado muy mal, pero por la gracia de Dios ya está mejor. Soy en el amor de Nuestro Señor, mis queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 251 (L. 254)(Ed.F.,p.253)

A mis queridas Hermanas

Sor Carlota Royer ¹ y Sor Francisca Carcireux ²

Hijas de la Caridad siervas de los Pobres

Richelieu

(agosto 1648)

Querida Hermana:

¿No es verdad que ha estado llorando desde que salió de París y que si pudiera usted hablar con la mala de Sor Luisa ³ que la ha mandado ahí, le diría usted lo que se merece? Pues ya que no puede hacerlo de palabra, dígamelo todo al menos por escrito y tenga la seguridad de que leeré con

3. Hermana originaria de Angers.

4. Señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

5. Abad de Vaux (ver C. 16 n. 1).

6. Bárbara Angiboust, hermana de Cecilia, a la sazón en la Casa Madre.

C. 251. Rc 3 It 254. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Carlota Royer, natural de Liancourt. Después de haber servido a los pobres en la parroquia de San Juan, es enviada a Richelieu en 1648. Allí se encontraba todavía en 1660 al ocurrir la muerte de Luisa de Marillac (Ver SVP, VIII, 270; Sig. VIII, p. 259).

2. Francisca Carcireux, de Beauvais; parece entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1640 ó 1641. Destinada a la Parroquia de San Germán de Auxerre, después al servicio de los Niños Expósitos, en Bicêtre. En 1648 va a Richelieu, de donde se la llama en septiembre de 1659 para enviarla a Narbona. De 1672 a 1675 fue asistente de la Compañía. Dos hermanas suyas fueron Hijas de la Caridad y un hermano Sacerdote de la Misión.

3. Así se llama a sí misma Luisa de Marillac.

gusto su carta. Sor Juliana ⁴ no dejó de escribir a su padre, como le pidió usted. Está bien lo mismo que su madre, gracias a Dios. Los dos la saludan Espero salir mañana para Liancourt y no dejaré de darles ampliamente noticias de usted y preguntarles si quieren escribir y mandarle un buen canasto de razones. Eso es, y encima la Señorita se está burlando de mí... ¿No es verdad que lo está usted diciendo? ¡Oh!, me parece que ahora ya es usted juiciosa y no llora más. Siéntase contenta de que nuestro buen Dios haga su santísima voluntad en usted.

Lo mismo le digo a mi querida Sor Carcireux, a quien también puedo comunicar noticias de su señor padre que está bien, gracias a Dios, aunque no le ha escrito por esta vez. En nombre de Dios, queridas Hermanas sean muy animosas para trabajar en su perfección, olvidándose de su tierra y de su parentela para vivir en paz en la tierra que se ha complacido en mostrarles por medio de la santa obediencia.

Saluden respetuosamente de parte nuestra al señor Gauthier ⁵ y a su comunidad, suplicándoles que rueguen a Dios por nosotras; yo también le ruego que las haga según su Corazón y soy en su santísimo Amor, mi muy querida Hermana, su muy obediente hermana y servidora

C. 252 (L. 173 *bis*)(Ed.F.,p.254)

A mi querida Sor Isabel Hellot

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres, frente a San Lázaro

(Desde Liancourt, agosto 1648)

Muy querida Hermana:

Le ruego me diga qué pasó en la conferencia ¹, si estuvo el señor Vicente, y si las Hermanas que tenían que hablarle lo hicieron. Creo que habrá usted comprendido que había que preguntarle si Sor Carcireux ², tiene que intervenir en el asunto de su padre; le ruego, querida Hermana, si hay alguien que pueda encargarse de ello, porque el pobre hombre me da compasión, y sería muy necesario que quien vaya a encargarse del asunto le diera ya alguna contestación. Déme también noticias del estado de su señora hermana y si Dios le da a usted fuerzas para superar los sentimientos tiernos e inútiles de la naturaleza. ¡Oh!, querida Hermana, ¡cuánto me gusta que hagamos todo lo que podamos por los nuestros, ya que Dios lo quiere así también!

Si Champagne les llevase las piezas, tendrían, a ser posible, que quedarse con ellas y decirle que yo regresaré pronto, Dios mediante. Quizá quiera dinero; no hay peligro en dárselo, pero que quede enterado que tendrá que hacer también los letreros

4. Juliana Loret, que está en la Casa Madre (ver C. 253 n. 1).

5. El señor Gauthier (ver C. 185 n. 2).

C. 252. Rc 3 lt 173. bis Carta autógrafa.

1. La Conferencia del 25 de agosto de 1648 (SVP, IX, 438; Conf. esp p. 323).

2. Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 2).

Le ruego, querida Hermana, escriba usted unas líneas al señor Holden ³, a quien no tengo tiempo de escribir, y le suplique me consiga bastantes indulgencias, porque aquí no dispongo más que de medallas que no las tienen.

Diga también al Hermano Alejandro ⁴ que me parece no debe tardar en purgar al señor Vicente, porque a mi juicio lo necesita y que creo que el jarabe de achicoria mezclado con el de flores de melocotonero le iría muy bien; ya se las arreglará usted para transmitir bien este mensaje. Diga por favor a Sor Juliana ⁵ que mande a visitar de mi parte a Sor Vicente ⁶ y déme usted noticias de ella. Nuestro viaje ha transcurrido muy bien, gracias a Dios y hemos llegado a Liancourt hoy martes hacia mediodía. Le ruego se acuerde de solicitar a la señora Presidenta de Nesmond ⁷ el poder enviar a Chantilly lo que han pedido y que Sor Luisa ⁸ mande una saya («cota») a Sor Turgis ⁹. Las he encontrado a las dos con buena salud, gracias a Dios, como también a nuestras Hermanas de aquí ¹⁰. Tenga usted cuidado de la suya por favor y si necesita purgarse, no lo descuide.

Me parece que será conveniente que Sor Juana, de Sedan, haga un poco de ejercicio con su pierna. Díganme qué han hecho con Sor Juana Fouré ¹¹. Si algunas de nuestras Hermanas van a ver al señor Vicente, que haga el favor de saludarle respetuosamente de mi parte.

Buenas noches a todas, queridas Hermanas, espero verlas pronto. Haga el favor de darme noticias de mi hijo y comuníqueme las mías. Suplico a la bondad de Dios que le dé la perfección de su santo Amor, en el que soy, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Le suplico haga presente a todas nuestras Hermanas mi afecto, y a ellas les ruego lo reciban como si se lo dijese a cada una en particular.

3. El señor Holden, amigo de la familia Marillac (ver C. 164 n. 2).

4. Hermano Alejandro Véronne (1611-1686), Hermano Coadjutor, admitido en la Congregación de la Misión en 1636, fue enfermero en San Lázaro durante muchos años.

5. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1).

6. Vicente Auchy (ver C. 43 n. 2).

7. Señora de Nesmond (ver C. 87 n. 2).

8. Luisa Cristina Rideau (ver C. 160 n. 7).

9. Isabel Turgis, acaba de llegar a Chantilly (ver C. 11 n. 1).

10. Las Hermanas de Liancourt.

11. Juana Fouré, natural de Loudun; en 1646 es enfermera con los Niños Expósitos; en 1649 está en Valpuiseaux En 1651 marcha a su casa.

A mi querida Sor Juliana Loret ¹

Hija de la Caridad Sierva de los Pobres enfermos,
frente a San Lázaro Arrabal Saint Denis

(27 de agosto de 1648)

Mi querida Hermana:

Me ha proporcionado usted una gran satisfacción al escribirme y se lo agradezco de todo corazón. Alabo a Dios por el consuelo que han tenido todas las Hermanas con la Conferencia ² y suplico a su bondad les conceda la gracia de saber aprovecharse de ella.

Estoy muy preocupada con un rumor que ha corrido por el campo, de que hubiera habido disturbios y hasta algún asesinato en las calles de París ³. En nombre de Dios, querida Hermana, déme cuanto antes noticias del señor Vicente y de mi hijo y de nuestras Hermanas, y de cuanto hayan sabido ustedes de esos rumores. Le ruego diga a Sor Hellot ⁴ que me mande el reglamento de Chantilly ⁵ y las notas de los gastos, tanto del Hospital como para presentar a la señora de Liancourt ⁶. También me gustaría saber noticias de Sor Vicente ⁷, Si tiene todavía la calentura terciana y los escalofríos, sería bueno que al salir del escalofrío se le administrara medio vaso de agua de cardo bendito; no tienen más que decirselo, y con facilidad se lo proporcionarán las señoras, si al médico le parece bien. En cuanto a la madre de la pequeña Ana ⁸, me contraria que haya venido, pero ya que Dios lo ha permitido, pienso que al señor Vicente le parecerá bien que nuestras Hermanas del Hospital General le busquen colocación en seguida; han hecho ustedes muy bien de no dejarla en casa. Le ruego, querida Hermana, que Sor Hellot tenga las cartas preparadas en la portería, para no perder la ocasión de entregarlas tan pronto como pase

C. 253. Rc 3 It 220. Carta autógrafa.

1. Juliana Loret, nacida el 7 de octubre de 1622, en París, parroquia de Santiago du Haut Pas, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 9 de junio de 1644. Luisa de Marillac depositó gran confianza en ella. En octubre de 1647, se la nombra Directora del Seminario y reemplaza a Luisa de Marillac durante sus ausencias. En 1651, es enviada a Chars donde el párroco jansenista crea una situación difícil. En 1653, se la nombra Hermana Sirviente en Fontenay aux Roses. En agosto de 1655, regresa a la Casa Madre y es nombrada Asistentita, cargo en el que permanecerá después de la muerte de la Fundadora. Murió el 9 de agosto de 1699.

2. Conferencia del 25 de agosto de 1648 (SVP, IX, 438. Conf. Esp. n. 723 y s.).

3. El 26 de agosto de 1648, la Reina Ana de Austria hizo detener al señor D. Pedro Broussel, miembro del Parlamento, opuesto a Mazarino, pero hombre muy popular. El pueblo se sublevó para expresar su protesta y levantó barricadas en las calles. Para restablecer la calma, la Reina se vio obligada a liberar a Broussel.

4. Isabel Hellot (ver C. 164 n. 1).

5. De camino hacia Liancourt, Luisa de Marillac se detuvo en Chantilly.

6. La señora de Liancourt (ver C. 5 n. 2).

7. Vicente Auchy (ver C. 43 n. 2).

8. Ana Varón (ver C. 258 n. 3).

alguien. Que tengan cuidado de tenerlo todo bien cerrado en casa y de que haya bastante personal para guardarla.

Suplico a la bondad de Dios las conserve a todas ustedes y que aplaque su ira contra su pueblo. En su santo amor, soy, querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Le ruego mande recado a mi hijo que me escriba acerca de su asunto ⁹, no me da tiempo de escribirle. Recomiende a las Hermanas que pidan a Dios por todo el mundo.

C. 254 (L. 221)(Ed.F.,p.257)

A mi querida Sor Isabel Hellot

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos,
frente a San Lázaro, arrabal Saint Denis

(28 de agosto de 1648)

Mi querida Hermana:

En nombre de Dios, déme noticias del señor Vicente, del señor Holden ¹, del señor de Marillac ² y de mi hijo. Estoy tan preocupada que si tuviera medio para hacerlo, me volvería hoy mismo, pero, por favor, no me oculten nada.

Ayer escribí a Sor Juliana ³, contéstenme a todo, háganme el favor; pongan en seguridad cuanto más puedan lo poco que tenemos, aunque lo mejor que pueden hacer es recurrir a Dios. Les ruego que durante algún tiempo haya siempre una o dos Hermanas ante el Santísimo Sacramento para tratar de ayudar a tantas almas buenas a aplacar la ira de Dios sobre nosotros.

Si al señor Vicente le pareciera bien que mi hijo se retirara a San Lázaro, yo le suplicaría humildemente le concediera este favor. No tengo tiempo de escribirle yo misma sobre este asunto, le ruego le hable usted de ello, y me crea en el amor de Jesús Crucificado, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Salude de mi parte a todas nuestras queridas Hermanas; no tengan temor, pero sí una gran sumisión a la justicia de Dios y a su santa voluntad.

9. Ver carta dirigida a Miguel Le Gras, C. 256.

C. 254. Rc 2 lt 221. Carta autógrafa.

1. Señor Holden (ver C. 164 n. 2).

2. Miguel de Marillac, el joven, diputado en el Parlamento, lo mismo que Broussel que acaba de ser detenido (ver carta anterior).

3. Ver carta anterior.

C. 255 (L. 215)(Ed.F.,p.258)

A mi querida Sor Hellot

Hija de la Caridad, al servicio de los pobres enfermos
en el arrabal Saint Denis, frente a San Lázaro
(París)

(Desde Liancourt) 29 de agosto (1648)

Muy querida Hermana:

No crea que estoy preocupada por su mutua inteligencia; saludo a nuestra querida Sor Bárbara ¹ y alabo a Dios por la tranquilidad que quieren ustedes hacerme esperar. Es una pena muy grande verse una separada de sus amigos cuando los cree en peligro ². Me parece hará usted muy bien en enviar a esa buena mujer a su señora hermana, que espero de la bondad de Dios salga pronto de su enfermedad; aquí tenemos muchos enfermos yo se los encomiendo encarecidamente.

Le ruego me escriba con el mayor cuidado posible; yo le estoy escribiendo en un lugar y en un momento que hacen tenga que servirme de su mismo sobre. No me ha contestado a todo lo que le preguntaba.

Buenas noches, querida Hermana, soy toda suya, salude de mi parte a Sor Juliana ³ y a todas nuestras Hermanas. Sabe soy en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde v afectísima servidora

C. 256 (L. 216)(Ed.F.,p.258)

A su hijo Miguel Le Gras ¹

(desde Liancourt), hoy 29 de agosto (1648)

Mi querido hijo:

¿Ha sido en casa del señor Oficial ² donde te has visto con la señora Mousnier que tan buenos ofrecimientos te ha hecho? Me quedé muy extrañada cuando me preguntó si tu asunto estaba hecho, no sabía si era el que tienes entre manos y nunca hubiera pensado que ella tenía tales conocimientos; es una buena amiga según me parece, y no debes temer valerte de ella, eso la obligará a guardar secreto. Me alegro de que hayas cumplido con el señor de Marillac ³ y doy gracias a la bondad de Dios por el consuelo que les ha proporcionado después de la aflicción. Tengo que confesarte que he sentido mucha pena y tenido un gran disgusto por no

C. 255. Rc 3 It 215-6. Carta autógrafa. Caras interiores, que fueron las exteriores de una carta que le enviaron a santa Luisa.

1. Sor Bárbara Angiboust (ver C. 6 n. 1)

2. Ver las dos cartas anteriores.

3. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1).

C. 256. Rc 3 It 215-6. Carta autógrafa. Ver carta anterior.

Esta carta va escrita al dorso de la anterior dirigida a Sor Hellot.

2. Juez eclesiástico en el que el Obispo delegaba el derecho de administrar justicia en su nombre.

3. Miguel de Marillac, primo de Miguel Le Gras.

encontrarme en París; hay que alabar y bendecir a Dios por todo y adorar las disposiciones de su divina Providencia. Regresaré lo más pronto que pueda, te lo aseguro. Si fuera necesario escribir al señor Oficial ², ya me lo dirás. Suplico a Dios te guarde y soy siempre, querido hijo, tu afectísima madre y mejor amiga.

C. 257 (L. 217)(Ed.F.,p.259)

A Sor Ana Hardemont ¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Montreuil

Hoy, 29 de agosto (1648)

Mi querida Hermana:

Tiene sobrados motivos para quejarse del mucho tiempo que hace que no le escribo, ya sabe usted cuáles son los impedimentos ordinarios y éstos, en vez de disminuir, van en aumento. Siento mucho que lleven tanto tiempo esperando un buen sacerdote; crea usted que hacemos todo lo que podemos. Me contraría el defecto que han encontrado en su sartén y que no me haya usted entendido bien. Nunca pensé en darle quejas de las Hermanas que nos ha mandado porque, gracias a Dios, tienen todas buena voluntad y sus pequeños defectos proceden de su falta de práctica, eso no tiene importancia; lo que quise recordarle fueron sus necesidades y que como lleva mucho tiempo el capacitarlas, es conveniente que traigan sus vestidos y ropa blanca para el primer año.

Anita ² es muy agradable; pero no tenía usted que haber mandado a su madre, ya se lo habíamos dicho. Temo que esto la perjudique en el futuro y aún no sé qué podrá hacer. Ya estaba yo aquí, en Liancourt, cuando llegó; nuestras Hermanas se encargaron de buscarle alojamiento y harán cuanto puedan por encontrarle una buena colocación. Le ruego, querida Hermana, que nos dé con frecuencia noticias suyas y de nuestras queridas Hermanas a las que deseo sean santas para poder trabajar útilmente en la obra de Dios, porque no basta con ir y dar, sino que es necesario un corazón purificado de todo interés y no dejar nunca de trabajar en la mortificación general de todos los sentidos y pasiones, y para ello, queridas Hermanas, tenemos que tener continuamente ante la vista nuestro modelo que es la vida ejemplar de Jesucristo a cuya imitación estamos llamadas no sólo como cristianas sino también por haber sido elegidas por Dios para servirle en la persona de sus pobres; sin esto, queridas Hermanas, las Hijas de la Caridad son las personas más de compadecer de todo el mundo, y si llegaran a desconocer las gracias de Dios y a ser infieles a ellas, creo que la divina justicia no las castigaría nunca lo bastante severamente en la

C. 257. Rc 3 lt 193 *bis* (sic). Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

2. Ana Varon (ver C. 258 n. 3).

eternidad. Roguemos a su bondad unas por otras para que su misericordia derrame en nosotras sus bendiciones de gracias y de luz, para que así podamos glorificarle eternamente. Soy en su santo Amor, queridas Hermanas, su obediente y muy humilde hermana y servidora.

P.D. Le ruego que salude humildemente a la señora Mounille ³, nuestra buena madre, y a todas esas queridas Hermanas ⁴. Les recomiendo a ustedes encarecidamente que les tengan respeto y afecto, de otro modo cometerían una gran falta; lo que no debe impedirles ser muy exactas en observar sus reglamentos y no hacer nada contrario a los mismos, esto es a ustedes tres ⁵, queridas Hermanas, a quienes se lo digo y las abrazo a todas con gran afecto.

C. 258 (L. 260)(Ed.F.,p.260)

A mi querida Sor Juliana Loret

(París)

(septiembre de 1648)

Mi querida Hermana:

Aquí tiene una carta de Le Mans, muéstresela, si puede, al señor Vicente o al señor Lamberto, a quien saludará respetuosamente de mi parte; presente mis excusas a Sor Bárbara ¹ por no escribirle esta vez. Dé mis recuerdos a nuestras Hermanas enfermas y a nuestras Hermanas de Bicêtre de las que no me ha dado usted ninguna noticia. Pregunte al señor Vicente si les da usted el hábito a las Hermanas de Angers, por temor a que se desanimen. Dígame los nombres y los lugares donde se encuentran todos los niños de esta zona ² para que me entere de cómo están, y créame en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Dígame por favor si nuestra hermanita Ana ³ sigue haciéndolo bien .

3. Señorita Mounille, señora de la Caridad de Montreuil-sur-Mer.

4. Las jóvenes que estaban en el hospital antes de ir las Hermanas y que continuaban allí.

5. Las otras dos Hermanas eran María Lullen y María Gallois; esta última regresó a París en julio de 1649.

C. 258. Rc 3 lt 260. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (C. 6 n. 1), que estaba de momento en la Casa Madre.

2. Luisa de Marillac está en Liancourt, desde donde escribe.

3. Ana Varon, jovencita de Montreuil-sur-Mer (ver carta anterior a Sor Ana Hardemont), que llegó a ser Hija de la Caridad

C. 259 (L. 219)(Ed.F.,p.261)

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad sirva de los Pobres Enfermos

Hoy, 5 de septiembre (1648)

Querida Hermana:

Me ha proporcionado usted un gran consuelo con sus apreciadas noticias. Su primera carta me lo proporcionó doblemente, ya que me decía que toda esa querida familia estaba bien de salud; pero, al fin, nuestro buen Dios las ha probado dolorosamente en la persona de sus criaturas ¹. ¡Qué felices son ustedes, queridas Hermanas, porque de sus brazos vuelan tantas almas a presentarse delante de Dios para alabarle eternamente!

Me pone usted un poco en cuidado de si la que está enferma es Sor Juana Bautista ²; Si no fuera porque espero estar muy pronto de regreso, le rogaría que me diera en seguida noticias de ella; pero espero salir pronto de aquí ³. Le ruego, querida Hermana, le presente mis afectuosos recuerdos, como a todas nuestras Hermanas, a cuyas oraciones me encomiendo de todo corazón y también a las de usted, querida Hermana, de quien soy humilde servidora.

C. 260 (L. 381)(Ed.F.,p.261)

(A las Hermanas del Hospital de Angers)

(septiembre de 1648)

Queridas Hermanas:

No estén preocupadas por nosotras al escuchar los rumores ¹ que corren acerca de París, porque, gracias a Dios, todo está por aquí bastante tranquilo y, además, las siervas de Dios no deben temer nada con tal de que le sean fieles. No tenemos mayor enemigo que nosotras mismas, y si vemos los castigos de nuestro gran Dios pronto a caer sobre nuestras cabezas, entremos cada una dentro de nosotras mismas y veremos que lo hemos merecido y que por lo tanto debemos someternos a ello y hacer lo posible para aplacar su ira con una verdadera conversión. Dios espera esto de nosotras, por eso, queridas Hermanas, por amor suyo les suplico que entren seriamente dentro de ustedes mismas para ver si son en verdad de Dios. Lo conocerán si se complacen en renunciar a sus propias voluntades y en guardarse de toda singularidad, teniendo gran sumisión hacia sus

C. 259 Rc 3 lt 219. Carta autógrafa

1. El grupo de Niños Expósitos que estaban alojados en la Casa Madre (N. del P Castañares a esta cana).

2. Juana Bautista, la antigua; murió en diciembre de 1648.

3. De Liancourt, donde se encontraba al escribir estas líneas.

C. 260 Ms. A, Sor Chétif 1 n. 2. Copia.

1. Rumores de un motín en París (ver C. 253).

superiores y rompiendo con todo apego, si lo tuvieran, en no dar entrada en su espíritu a ningún deseo de esto o aquello, sino al de agradecer a Dios en todas nuestras acciones...

C. 261 (L. 229)(Ed.F.,p.262)

A mi querida Sor Claudia Brígida ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres en Chantilly

(principios de octubre 1648)

Mi querida Hermana:

No pensaba yo que nuestra pobre Sor Turgis ² estuviera todavía en condiciones de ir a Misa, pero me he alegrado con ustedes por la esperanza que, según me comunica, tienen de que les dan permiso para ir ³, dado que el mal no es el que el médico había pensado.

En cuanto a los síntomas que se van presentando en nuestra querida enferma, no tienen ustedes que extrañarse: todas o casi todas las enfermedades de este año acaban así; lo que es debido a la gran cantidad de humores, y más vale que salgan fuera que no que se queden dentro. Me parece, querida Hermana, que hay que purgarla con mucha frecuencia, casi todos los días, con purgas suaves y en poca cantidad, y así espero que, eliminando los humores, vaya recobrando fuerzas. Le agradezco la advertencia que me hace, querida hermana, y le ruego salud de mi parte a nuestra querida enferma y a Sor María ⁴. Suplico a Dios derrame sus bendiciones sobre ustedes y si permite que estén encerradas ³, les haga sentir que El no las abandona.

Todas nuestras Hermanas las saludan y se compadecen de su pena, y yo más que todas, siendo en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su afectísima Hermana y muy humilde servidora.

C. 261. Rc 3 lt 229. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Claudia Brígida (ver C. 65, n. 1).

2. Isabel Turgis (ver C. 65, n. 1).

3. El P. Castañares, en notas a esta carta, deduce que la enfermedad diagnosticada por los médicos a Sor Turgis era la peste u otra contagiosa, y que por eso se obligaba a las Hermanas que estaban con ella a permanecer encerradas, para no propagar el contagio (Nota de la traductora).

4. María Prevost, nacida el 29 de enero de 1622; entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 21 de noviembre de 1646. Salió de Chantilly en 1649 para dedicarse al servicio de los Niños Expósitos.

Al señor Portail ¹

Hoy, 8 de octubre (1648)

Señor:

La esperanza en que me ponía siempre que iba usted a regresar, me ha retenido muchas veces de tomarme el honor de escribirle, a pesar de desearlo; pero desde hace unos meses, al empezar a perder esa esperanza, ya me había resuelto a hacerlo y sólo el temor de importunarle o el pensamiento de que no tenía que hacerlo me han hecho diferirlo hasta este momento en que la divina Providencia ha permitido que su caridad se me adelantara, por lo que le doy las más rendidas gracias.

No sabría yo expresarle la alegría de todas nuestras Hermanas, después del disgusto que algunas se llevaron con el rumor que corrió de su muerte. Dios sea bendito, señor, por haberle conservado su bondad en medio de tantos peligros y dignese esa misma bondad traérnoslo pronto. Podrá usted encontrar, gracias a Él, a muchas de sus hijas y a otras muchas nuevas que espero recibirán ayuda de su caridad. Actualmente tenemos muy enfermas (a algunas Hermanas) de las antiguas: Sor Turgis ² aunque va un poquito mejor desde que ha recibido la Extremaunción; nuestra Sor Isabel Martín ³; que estaba en Nantes cuando usted marchó, tiene una enfermedad pulmonar, y yo sigo con mis languideces de holgazanería. Pero ahora ya tengo motivos para creer que Dios se cansará pronto de ejercer tanta misericordia a lo largo de mis años y los hará terminar ejerciendo su justicia. Este pensamiento aumenta todavía más mi deseo de que regrese usted y me movería a decirle de buena gana: señor, si su labor ya está cortada, dése prisa en hilvanarla y deje que otro vaya a coserla. Sepa que si Dios me concede esta gracia de ver su tan deseado regreso, no he de considerar que viene usted de Marsella, sino de Roma de donde he de pedirle muchas noticias, como también de Loreto, en caso de que haya usted estado allí. Así es que empiece usted a refrescar su memoria, por favor.

Las Hermanas sentirán gran consuelo en escuchar la lectura de la apreciada carta que su caridad se ha tomado la molestia de escribirles. Aprovecharé para leérsela la primera conferencia, después de haber obtenido el permiso del señor Vicente.

Ya no me atreveré a entusiasmarlas más con la proximidad de su regreso, quiera Dios que tengamos la dicha de que ocurra antes de lo que pensamos. Espero que su caridad continuará dirigiéndose hacia nosotros y que me hace usted el honor de creermme siempre, en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 262. Rc 2 lt 226. Carta autógrafa.

1. El señor Portail se encuentra en Roma. Con fecha 17 de septiembre de 1648, ha escrito a Luisa de Marillac hablándole de su regreso, pero sin poder concretar la fecha, porque tiene antes que pasar por Marsella

2. Isabel Turgis muere unos días después.

3. Isabel Martín fallecerá a fines del año 1648.

A mis queridas Hermanas Sor María y Sor Brígida ¹

Hijas de laCaridad

Chantilly

(octubre 1648)

Queridas Hermanas:

¡Qué dolorosamente nos ha sorprendido la noticia de la muerte de nuestra querida hermana ², que estábamos lejos de esperar! No dudo de que con toda su caridad se habrán preocupado ustedes de proporcionarle cuanta asistencia y consuelo haya necesitado y que, como nosotros, sienten ustedes hondamente el dolor de su pérdida. Pero, queridas Hermanas, tenemos motivos para quejarnos de que no nos hayan ustedes avisado de que había empeorado, porque no hubiéramos dejado de mandar a visitarla; precisamente, cuando recibimos la noticia de que estaba mejor, el señor Vicente se disponía a enviar a alguien, y si no lo hizo fue tan sólo por la proposición que hacían de traerla aquí, cosa que estábamos esperando de un momento a otro, creyendo que lo único que lo demoraba era aguardar a que recobrara un poco las fuerzas. Así que no pueden figurarse, mis pobres Hermanas, la sorpresa que hemos tenido al enterarnos de su muerte. Es verdad que hay que alabar y bendecir a Dios por todo y pedir por ella; les ruego que el ejemplo de sus virtudes, especialmente su sumisión y su amor al servicio de los pobres, les sirva para tener con Dios la fidelidad que le deben.

Estén muy agradecidas por los cuidados que se han tenido con ustedes y con ella, y traten de compensarlos con el servicio que ustedes mismas tengan con los pobres. Les ruego que saluden de mi parte a todas las Señoras de la Caridad y les hagan presente nuestro agradecimiento por todas las bondades que han tenido con ustedes. Todas nuestras Hermanas las saludan y comparten su aflicción, y más que nadie, yo, que soy en el Amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora

Al señor Vicente

Hoy viernes [octubre 1648]

Señor:

No recuerdo bien el asunto de la carta que le ha escrito el señor cura de Serqueux, pero me ha quedado en la memoria la idea de que eran unas religiosas de cerca de Forges, a las que se acusaba de alguna grave falta por

C. 263. Rc 3 It 230. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. María Prévost (ver C. 261, n. 4). Claudia Brígida (ver C. 65, n. 1).

2. Isabel Turgis, cuyo entierro tuvo lugar el 18 de octubre.

C. 264. Rc 2 It 226. Carta autógrafa

la que querían quitar la abadía a la que la posee y a la que dicho señor cura cree completamente inocente de lo que se la acusa.

Es regaliz para hacer tisana lo que le he enviado en trocitos para facilitar SU USO; pero el regaliz tiene que ser fresco y no cortarlo sino a medida que se va a necesitar, porque se pone negro. No me atrevo todavía a jactarme de que lo tenemos en nuestro huerto, porque hasta ahora no hemos podido ver más que la flor y las hojas.

Se me había olvidado decirle que la priora de Montmartre, hermana de la señorita Channelain, está a punto de morir del pulmón, y se encomienda a sus santas oraciones suplicándole le haga la caridad de que también la encomienden los padres de su Compañía para que Dios se digne hacerle misericordia.

Le devuelvo esta carta por temor de que crea usted que ha sido entregada a quien va dirigida.

Ruego a Dios que no sea largo su viaje y regrese usted en perfecta salud.

Nuestras Hermanas nos piden un jarabe que se nos ha acabado; voy a mandar a preguntar al hermano Alejandro ¹ si podría darnos un poco.

Puesto que su caridad me lo permite, podré ir a San Dionisio ² y quizá a Bicêtre ³, pues por este año no tengo ya nada que hacer en Liancourt, además de que creo que los señores ⁴ se van a marchar a La Rocheguyon por un mes.

Si se marcha usted mañana ⁵, no tendré el honor de verle antes, ¿qué será de mi pobre conciencia entre tanto? y el estado a que ha quedado reducida mi alma por mis relajaciones, pereza e infidelidades es tal que asustaría a Santa Catalina si estuviera en la tierra, ya que le parecería verla sin amor, ese amor que yo debería tener en tan alto grado y que, por su gracia, me ha hecho ser, señor, su muy obediente servidora y muy humilde hija.

C. 265 (L. 271)(Ed.F.,p.267)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad,

sierva de los Pobres enfermos en el Hospital (de Nantes)

14 de octubre (1648)

Mi querida Hermana:

Hace algún tiempo escribí a Sor María ¹ y me gustaría saber el efecto que ha causado mi carta. No podemos enviar a ninguna Hermana sin darle

1. Hermano Alejandro Véronne, enfermero de San Lázaro (ver C. 252, n. 4).

2. El establecimiento de las Hijas de la Caridad en San Dionisio se hizo en 1645 (ver C. 137, n. 3).

3. Bicêtre (ver C. 94, n. 4).

4. Los señores de Liancourt tenían su palacio en La Roche-Guyon.

5. El señor Vicente se disponía a salir para Saint-Germain-en-Laye y después a Freneville (ver SVP, III, 376; Sig., III, 345).

C. 265. Rc 3 It 271. Carta autógrafa.

1. María Thilouse (ver C. 177. n. 3).

compañía para el viaje; lo siento mucho por ustedes que ya sé tienen trabajo para mayor número del que son. He alabado a Dios con todo mi corazón por la tranquilidad, que, según me dicen, reina en su pequeña Compañía. Espero que Dios siga concediéndoles esta gracia mientras no se preocupen ustedes de nada de lo que puedan decirles.

Cuando el Espíritu de Dios está en las almas, las libra de la debilidad que hace exclamar: ¿qué dirán? o ¿por qué dirán esto o aquello?; y además, ya sabe, querida hermana, que nada puede hacernos más semejantes a Jesucristo que las persecuciones sufridas con paz.

Le hemos enviado una carta de su primo que ha regresado de Italia, creo la habrá usted recibido juntamente con la que escribí a Sor María I, no tuve tiempo entonces de escribirle a usted. Le ruego salude a todas nuestras queridas hermanas y diga a Sor Enriqueta ² que estoy muy enfadada con ella porque no me escribe; que la paz quedará firmada entre las dos en cuanto reciba la primera carta. Su sobrina, Sor Petra ³, ha venido a hacer el retiro. Está haciendo maravillas en Serqueux con Sor Juana Delacroix ⁴; ha visto a su hermano aquí, que también lo está haciendo muy bien. En cuanto al hermano de Sor Enriqueta, está en la casa que tienen estos señores cercana a la de nuestras Hermanas de Nanteuil, con el señor Gallais ⁵; también él lo está haciendo muy bien. Diga a Sor Juana ⁶ que su señor hermano está bien; nos ha dicho que iba a dejar su curato, pero sigue en él.

Tenga cuidado, Hermana, con una falta que comete usted y permite cometer, temo que so capa de bien, y es dejar hablar demasiado a las hermanas con personas de fuera, inclusive con religiosos. Ya sé que esto tiene buena apariencia y que sirve de alivio al contar sus penas. Pero no es así. Porque le aseguro que en vez de liberarse de las penas que se puedan tener, se acumulan más, y a veces, los medios que esas buenas personas ofrecen para salir de ellas y su misma ayuda, lo que hacen es turbar más y hasta llegan a quebrantar la vocación. El regreso aquí de nuestras dos últimas Hermanas ⁷ me ha hecho comprender que tenía que advertirle a usted de ese peligro, y que es preferible amar las penas cuando se tienen, llevarlas a los pies del Crucifijo o comunicarlas a la Hermana que sirve a las demás, que no ir a descargarse de ellas a esa costa. Ruego a Nuestro Señor le enseñe Él esta verdad, y soy en su santo amor de todas ustedes queridas hermanas, su muy humilde y afectísima hermana v servidora.

2. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1).

3. Petra Chefdeville (ver C. 366, n. 1). Tenía un hermano en la Congregación de la Misión.

4. Juana Delacroix (ver C. 350, n. 5).

5. El señor Gallais, sacerdote de la Misión (ver C. 117, n. 2).

6. Juana de Saint-Albin (ver C. 218, n. 5).

7. Claudia Brígida y Margarita Noret, que regresaron en julio de 1648.

C. 266 (L. 231) (Ed.F.,p.266)

A mi querida Sor Cecilia Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres

Angers

(noviembre 1648)

Mi querida Hermana:

Me causa usted una verdadera satisfacción dándome con frecuencia noticias tuyas. Estoy muy preocupada por la enfermedad de Sor Magdalena ¹, por la que tengo la seguridad de que hace usted cuanto puede. Tiene un carácter aparentemente un poco áspero, que tal vez le venga de que poco después de haber estado aquí en la casa, la enviamos al servicio de los galeotes, personas con las que a veces hay que ser más dura de lo que se quisiera. Sor Bárbara ² ha estado muy grave, aquejada por varias enfermedades juntas que amenazaban con llevársela muy aprisa, pero gracias a Dios está fuera de peligro, ya se ha purgado dos veces y ha empezado a comer carne. No sé si le hemos dicho la muerte de mi pobre Sor Turgis ³ a la que nuestro buen Dios ha llamado después de haberla probado con largos sufrimientos. Haga el favor de darme noticias tuyas y de todas las Hermanas a las que le ruego salude muy cordialmente de mi parte, y créame en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Sor Francisca Clara⁴ le ruega salude respetuosamente de su parte al señor Abad y al señor Ratier y a todas nuestras Hermanas⁵.

C. 267 (L. 265)(Ed.F.,p.266)

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 18 de noviembre (1648)

Señor:

En la creencia de que está usted ya de regreso de su viaje, tengo el honor de escribirle para advertirle que la santa reliquia de San Mauricio ¹ está lista para ser enviada por la persona que usted haya escogido para ello. Todos los requisitos que nos ha indicado usted hiciéramos, han sido observados; será motivo de devoción para el pueblo verla tan certificada.

C. 266. Rc 3 lt 231. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Sor Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1).

2. Sor Bárbara Angiboust hermana de Sor Cecilia (ver C. 6, n. 1).

3. Sor Turgis (ver C. 11, n. 1).

4. Francisca Clara (ver C. 119, n. 5) salió de Angers después de la visita del señor Lambert, pero conservaba buen recuerdo de la casa y de sus antiguas compañeras.

5. Esta carta está escrita por Sor Isabel Hellot.

C. 267. Rc 4 lt 448. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. San Mauricio es el patrón de la catedral de Angers.

La bondad del señor Ratier sigue ejerciéndose con nuestras Hermanas y verdaderamente se echa de ver su dirección en la conducta de Sor Cecilia ², Después de Dios, es a usted, señor, a quien debemos nuestra gratitud por todo el bien que se haga a través de ella. Me ha comunicado la enfermedad de Sor Magdalena ³ y de las otras dos que ya están mejor. Pero todavía me preocupa más la debilidad de espíritu de otra Hermana que, después de haber hecho Ejercicios espirituales, tiene dificultad en confesarse. Temo, señor, que lleguen a hacerse de un espíritu demasiado blando con sus sentimientos interiores y que se acostumbren a contemplarse. Le ruego humildemente, señor, se tome usted la molestia de tenerlo en cuenta y de buscar los medios para impedir tal defecto que es más peligroso en nuestra Compañía que lo sería en religiosas. Perdone la libertad que me tomo, acaso mi juicio no sea exacto porque con frecuencia estoy expuesta a equivocarme; y por ello le pido, por amor de Dios, me ayude con sus santas oraciones y me crea en el amor de Jesús Crucificado su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 268 (L. 232)(Ed.F.,p.269)

A la señorita de Lamoignon ¹

hoy 15 de diciembre [1648]

Mi querida señorita:

Le ruego perdone no haya escrito a la señora Seguin como me había usted ordenado. Me parece que son demasiadas las veces que he expuesto ya las extremas necesidades, tanto de los pobres Niños como de las «familias nutricias», hasta el punto de haber creído me hacía importuna para algunos, afligiendo los corazones sensibles y caritativos. No me queda por decirle sino que me parece ver a las Señoras de la Compañía, más madres de esos pequeños que las suyas propias, presas del dolor de las madres de los Niños Inocentes cuando fueron degollados sin que ellas pudieran impedirlo. No obstante, hay que esperar de la bondad de la divina Providencia algún socorro importante como lo ha hecho con los pobrecitos nuevamente encontrados, por lo que Dios sea eternamente bendito. Pienso, señorita, que pronto convocará usted una gran Asamblea; ¿no sería conveniente volver a considerar la opinión ya dada de que se hagan colectas todos los sábados en Notre Dame y todos los primeros domingos de mes y en las fiestas solemnes en todas las iglesias de los distritos de la ciudad? Es posible que todas las señoras, reunidas, se ofrecieran a encargarse de ello, cada una en su distrito, o interesasen a otras personas conocidas suyas si ellas mismas no pudieran hacerlo. Las que se encarga-

2. Cecilia Inés Angiboust, Hermana Sirviente (ver C. 36, n. 2).

3. Magdalena Mongert (ver C. 42, n. 1).

C. 268. Rc 2 It 232. Carta autógrafa.

1. Señorita de Lamoignon, Señora de la Caridad de la Cofradía del Hospital General y de los Niños Expósitos (ver C. 137, n. 1).

ran pedirían a sus amigas y vecinas que las ayudaran, y así no sería demasiado trabajo; esto, supuesto se obtuviera el debido permiso que no creo negaran conociendo las necesidades; es posible que se alegue que se sacaría poco, es verdad, en cada lugar, pero todo junto representaría algo; preciso es que los señores de la Oficina saquen alguna ventaja, cuando ellos no dejan de hacerlo de continuo.

Me parece también, señorita, que hablará usted de la gran necesidad de socorros para mantener la «colación» del Hospital General; es ahora más necesaria que nunca; los pobres enfermos dicen a veces que no toman otra cosa en todo el día; lo que sí es cierto es que bocado agradable no tienen otro.

¿Recuerda usted, señorita, que al principio de esta obra las señoras encargadas de la instrucción daban cuenta de todo el bien que se hacía por medio de las visitas motivadas por la colación, tanto en lo espiritual como en lo material? Y así las demás señoras tenían conocimiento del fruto que sus visitas y limosnas producían; quizá se siga haciendo, pero el temor que tengo de que esta obra llegue a faltar, me hace tomarme esta libertad; usted tendrá a bien perdonársela a quien en el amor de Nuestro Señor es, cordialmente, señorita, su muy obediente y humilde servidora

C. 269 (L. 228)(Ed.F.,p.270)

A mi querida Sor Cecilia Inés¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos del
Hospital San Juan Angers

16 de diciembre (1648)

Mi querida Hermana:

La creencia en que estoy de que el señor Abad no se encuentra en Angers, hace que no le escriba y que, en cambio, les ruegue a ustedes, queridas hermanas, que durante su ausencia y la del señor Ratier, pongan gran cuidado en recordar las santas prácticas que su caridad les ha enseñado, y de manera especial deben ustedes estar muy reconocidas por las gracias que Dios les ha concedido al ponerlas en estado de prestarle tan grandes servicios; recuerden también que el medio de hacerse agradables a sus ojos es el de trabajar en ser virtuosas por su santo amor.

El señor Bécu ² saluda a Sor Magdalena ³ y pregunta si se porta bien, también a mí me gustaría saberlo. No hemos tenido todavía noticia alguna

C. 269. Rc 3 lt 228. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2).

2. Los señores Bécu: Juan y Benito, sacerdotes de la Misión, Humberto, Hermano Coadjutor.

3. Magdalena Bécu, hermana de los anteriores. Natural de Braches, departamento de Somme, llegó a Angers en junio de 1647. Una hermana suya la había precedido en la Compañía: murió prematuramente (SVP, III, 148: Sig., III, 137-38).

del dinero de que nos habló antes de marchar; es tan poca cosa que no debe pensar en ello ni en nada de este mundo; sino sólo en la dicha que tiene y en trabajar de tal suerte que sea más fiel a Dios que lo han sido muchas jóvenes de su tierra. En cuanto a usted, querida Sor Cecilia, por favor, no confíe tanto en sus fuerzas que llegue usted a creer que son demasiadas Hermanas. Nuestro buen Dios sabe encargarse de abastecer nuestro orgullo. Es verdad que había perdido yo la idea de que son ustedes nueve ⁴ Si el señor Abad y esos señores son de parecer que retiremos una, lo haremos de buen grado. Las saludo a todas cordialmente y les suplico que amen mucho a nuestro Jesús y se lo demuestren imitando sus virtudes. Si es el señor Fellet ⁵ el designado para dirigir las, salúdele respetuosamente de mi parte, o bien al que lo sea. De todo corazón soy en el amor de Nuestro Señor, queridas hermanas, su muy obediente hermana y servidora

C. 270 (L. 232 *bis*)(Ed.F.,p.271)

Al señor Vicente

[diciembre 1648]

Señor:

Tenemos gran dificultad en encontrar una persona a quien enviar a la Junta que ha de celebrarse en casa de la señora Duquesa de Aiguillon sin poder darle otras instrucciones que entregarle nuestros papeles; y cómo creo que el interés de todos los demás es semejante al nuestro, se me ocurre que quizá mi hijo podría ir y hacer lo que hagan los demás; a no ser que su caridad juzgara conveniente que entregáramos nuestros papeles a quien vaya en representación de la Casa de ustedes. Esperaremos la orden que tenga a bien darnos, mientras rogamos a Dios le conceda perfecta salud para su mayor gloria, y soy, señor, su muy obediente y agradecida hija y servidora.

1649

Se enconan los disturbios de La Fronda, guerra civil que oponía a los partidarios de Mazarino (el extranjero) y de la Reina contra parte del pueblo y de la aristocracia francesa

14 de enero: gestión infructuosa intentada por el señor Vicente cerca de Mazarino.

Se aleja de París el señor Vicente, hacia el oeste de Francia; visita las casas de Frénéville, Angers, Nantes. Richelieu

13 de junio: Regreso del señor Vicente a París.

4. Magdalena Mongert había fallecido ya: no había, pues, que cuidarla

5. Señor Fellet, sacerdote de Angers.

C. 270. Arch. F. d. 1. Ch. cahier rouge. Carta autógrafa